

# Frente libertario

Madrid,  
29 de septiembre  
de 1937

Número 305

editado por el comité de defensa confederal región centro

¡Todo está igual...!  
¡Parece que fué ayer...!

Opereta de circunstancias, con música de viento, ejecutada por la banda del Frente Popular con intervención de los coros de la Federación de Terratenientes de Levante

Ya era hora de que entre tantas desgracias, luchas y miserias surgiese un remanso de paz en el que pudiera saborearse el rico "Moka" en tanto que se contempla cómo el humo de los habanos asciende en graciosas volutas. Este Nirvana terrenal, tan deseado y tan necesario, nos lo va a proporcionar el Parlamento, que es una institución magnífica e inigualable, aunque por ahí haya "incontrolados" que se metan con él y que aprovechen todas las ocasiones que se les presentan, y algunas que utilizan, no ya sin presentárselas, sino sin conocerlas ni siquiera de vista.

Pero ¡en fin! El caso es que va a tener lugar solemnemente la reapertura del Parlamento. Simultáneamente con la Junta de Espectáculos de Madrid, que anuncia la iniciación de la temporada de estrenos, en Valencia, donde tienen más salida las emociones fuertes, se va a inaugurar el Parlamento.

Y claro, vuelven los que se fueron. Sin ellos, la fiesta no sería com-

pleta, ni tendría la prestancia y el aire mundano que tan necesarios son para el éxito. Y como ellos siempre están dispuestos a prestar su cooperación personal para que los festejos sean todo lo brillantes posible, pues vienen. Y ahí están. Ahí están Maura, Portela Valladares y... otros que vendrán a continuación. ¡Todo sea por el mayor prestigio y éxito de las bacanales democráticas!

A nosotros se nos abren las carnes al contemplar tanta... abnegación. No cabe duda, ¡son padres de la Patria! ¡Merecen un puesto de honor en la Historia de España! ¿Qué menos se les va a dar a quienes prefieren Valencia la inquieta a París el mundano? Aquí habrá peligro, pero ellos no reparan en semejantes minucias. Ellos están dispuestos a todos los sacrificios, hasta al de sus tranquilas digestiones, para librar a España de sus enemigos interiores y exteriores.

¿Que Maura tiene en el "debe" de su libro político algún centenar

de muertos y una cifra proporcional de deportaciones? Eso no tiene importancia.

¿Que los "fieles" de Portela son ahora los energúmenos más energúmenos de todos los energúmenos que campan por sus respetos en las aldeas gallegas? Esa es una minucia en la que no hay que reparar.

El caso es que ellos están ahí, dispuestos a todo. ¡Hasta a cobrar los atrasos de sus haberes de diputado! ¡Es que se ha puesto tan mal el negocio de venta de automóviles en París por un ex ministro de una república de trabajadores de todas clases! ¡Con la de ex príncipes y ex presidentes que se dedican al mismo negocio, la competencia se ha hecho verdaderamente ruinosa!

En cambio, ahora, hacer la felicidad de un pueblo heroico... ¡qué delicia! Y sentir cómo los laureles de la Historia les rozan las frentes amplias, y las trompetas de la fama lanzan a todos los vientos sus nombres de titanes. ¡¡Magnífico!! ¡La emoción no nos deja continuar!

## Justicia popular

La insensatez y la audacia son las dos notas características de los elementos fascistas de la España leal.

Llegó un día, buscado por los enemigos de la paz, por los "hombres de orden", que el pueblo se lanzase a la calle, interfiriendo entre las armas que el traidor levantara contra el Gobierno, excesivamente "magnánimo", que se las entregó, miles de pechos que generosamente daban su caudal inapreciable, su juventud y su vida, para defender el derecho del hombre a la libertad, a la vida y al libre pensamiento; y el pueblo madrileño, el pueblo de Barcelona, yugularon el movimiento al dominar las dos grandes capitales españolas. Pueblo digno de codearse con aquel que, dirigido por Cromwell, derrocara al Estuardo Carlos I de Inglaterra; del que conquistara la fortaleza inexpugnable de la tiranía francesa, la parisense Bastilla; del pueblo ruso en Petrogrado; y sin buscar ejemplos, extranjeros, de dignos nietos de los Comuneros castellanos.

La lucha salió de la ciudad—la traición se marchó al campo—, el pueblo salió a impedir la marcha triunfal que soñara Mola y tintó de roja sangre los arroyuelos del macizo pétreo del Guadarrama. Y en las ciudades comenzó a cumplirse inexorablemente la justicia popular. Muchos cayeron. Muchos enemigos tenían. Nosotros

odiamos la sangre, nos repugna el matar; pero aquello era justicia popular, la voz del pueblo que, a fuerza de pincharle, se levantaba tonante atronando el horizonte. Y ese rugir popular, que tanto temían los subyugadores de los trabajadores, los monarcas felones y los Gobiernos asesinos, dominó durante muchos días en las ciudades reconquistadas.

El individuo que, repasando su conciencia, no encontraba en ella ningún acto delictivo salió a la calle y no temblaba; sin embargo, aquellos que habían simpatizado con los traidores se echaban las manos a la cabeza y despotricaban contra la "canalla roja".

"Yo—decían—nunca me metí en política; no tengo, por lo tanto, nada que temer".

Olvidaban que tal vez hacía poco o mucho tiempo habían hecho la desgracia de un individuo al despedirle de un taller o una fábrica; olvidaban los tantos por ciento que pedían por el dinero que daban a réditos; y ahora había llegado el momento de juzgar las malas acciones. Venganzas personales, tal vez hubo algunas. Pero es venganza el castigar un hecho reprochable realizado por un individuo que lo realizaba valiéndose de su situación social? Y así cayeron tiranuelos, usureros y malos sangres.

Además, ¿qué de extraño tenía que el pueblo hiciera esas "salvajadas", que ellos decían? Es lo más natural en un pueblo que ellos no se cuidaron de educar. ¿Quién fué el que se echó a la calle y al campo? Ellos. Pues justo era que pagaran su traición. Si el castigo fué ejemplar, enorme era el delito presente y muchas las faltas pasadas.

Y eso sin mirar las ciudades que cayeron en poder de la traición, donde se asesinaba a miles y miles de obreros sólo por el delito de ser, eso... obreros.

Al cabo de un año, la triste realidad nos indica que quedaron muchos enemigos sin descubrir. Entre nosotros mismos había cientos de traidores, mil veces peores que los falangistas de Burgos o Salamanca. Habían burlado la justicia popular, habían salvado sus vidas en los momentos de confusión y rápidas sentencias, y todavía, insensatos y audaces, pretenden clavar al pueblo el puñal por la espalda.

Somos enemigos de matar, aborrecemos la pena de muerte; pero contra esos traidores se levantan millares de voces de seres inmolados en tierras de España pidiendo justicia.

Justicia implacable contra el enemigo oculto; pero no justicia de togas y de códigos, justicia popular. El pueblo, con su sano instinto, es más justo que nadie.

Justicia del pueblo, que es la verdadera justicia.

## LA DIPLOMACIA: HE AQUI EL ENEMIGO

Se le sigue haciendo la cama a la política de las contemporizaciones y del escandaloso pasteleo. No deja de ser curioso el fenómeno manifestado en los asuntos españoles que ninguna de las grandes potencias europeas han dejado de manosear a placer con la excusa de la no intervención, y que ahora, en vista de un cambio completo de actitud, les servirá para entrometerse más todavía.

La vieja diplomacia cuenta aún con recursos para embrollar al mundo. Pero son siempre de la misma clase. Mira a que perezcan y sufran los más, en beneficio de los menos. Da oídos a los fuertes y se olvida pronto de los débiles, aunque haya hecho derramar algunas lágrimas alquiladas sobre sus desgracias.

Así se ha liquidado el sacrificio de Etiopía y así se está llevando la matanza del pueblo español, con diversas primas otorgadas a los agresores.

Con el achaque de que no se corran hacia otros países las llamas que consumen a la Península ibérica, lo que se pretende es apaciguar el fermento que la heroica actitud de los antifascistas españoles ha provocado en el mundo entero. No a la guerra, sino a la Revolución social mira la empavorecida burguesía como algo terrible, a lo que hay que oponerse con todas las fuerzas y todos los medios.

De manera que la política del chantaje iniciada por Mussolini—que en esto sí que hay que concederle el primado—ha prendido también en las democracias, que ya saben hacer uso de sus correspondientes fórmulas salvadoras en los casos comprometidos.

Y así, entre medias tintas y paños calientes, se está desangrando este pueblo, a la vista de unos hombres henchidos de vanidad legalista, que acabarán, como siempre, inclinándose ante la fatalidad de los hechos llevados a término por los que saben manejar oportunamente la hi-

perita y el torpedeamiento solapado.

Y que siga viviendo la diplomacia con sombrero de copa, aunque para ello tengan que morir millones de criaturas que no charlan, que no discuten, pero que saben labrar la tierra y levantar edificios para que sus magníficos gobernantes puedan comer y dormir con toda tranquilidad.

Nadie puede achacar ahora desconocimiento de la situación, ni falta de asistencia popular, para acometer una acción de gran estilo que nos dé en el interior del país esa supremacía que por lo visto esperan ciertas potencias, para creer en nuestra vitalidad. Hasta los elementos más extremistas estamos de acuerdo en que hay que solventar nuestro problema en los frentes. Y cuando lo hayamos resuelto, será hora de procurar también que la diplomacia se ponga de nuestra parte.

## Flechazos

Maura, en España, y Maura, en España, para sentarse en un escano, al lado del que habrán de sentarse los compañeros de Ruffianch y los compañeros de otros que se batieron, que lucharon y murieron con el fusil en la mano, defendiendo la Patria deshecha, no precisamente por los padres ni por los hermanos de los 108 revolucionarios caídos y muertos durante la gestión funesta del funesto Maura de los 108, del hombre que odió, y que odió a muerte, a los que sólo pan, justicia y libertad pedían.

¿Cuál será la actitud de los compañeros de Ruffianch, de los compañeros de Manso y de los Jesús Hernández, ante la presencia del ex ministro de la Gobernación, ante la presencia de Don 108, del hombre que tundió a los comunistas en sus manifestaciones relámpago, del servidor de los jesuitas, del hermano gemelo de Fray Niceto I y sobre todo, sí, sobre todo, del que marchó, del que huyó, del que no encontró una pistola ni un fusil para suicidarse en el cuartel de la Montaña, antes de salir de España, antes de dejar su Patria a merced de las bestias, a merced de los que habían sido sus amos: los jesuitas, los generales que defendió y los banqueros que protegió?

¿Cuál será la actitud, repetimos, de todos los parlamentarios que quedaron en España, de los que se batieron, de los que lucharon o de los que desde los puestos más o menos altos hicieron, por España lo que sus fuerzas físicas les permitieron? ¿Pensarán en ensanchar la base? ¿Habrá algún diputado que no se subleve? ¿Habrá uno solo que quiera figurar a la derecha o a la izquierda del funesto ex ministro?

Por unas horas, vivir para ver.

## El proletariado de Nueva York se manifiesta

A las expresivas palabras y gritos con que el proletariado neoyorquino ha acogido al hijo de Mussolini, entre las que predominaban en gran medida aquellas que decían "Mussolini, asesino", hay que añadir una manifestación recientemente celebrada en Nueva York, integrada por antifascistas, y que se situó ante el Consulado italiano. Más de mil quinientas personas desfilaron ante el mismo, llevando pancartas en las que se pedía "la retirada de las tropas italianas de España", "la detención de la piratería italiana", el "refuerzo de los tratados de paz contra los fascistas" y lanzando numerosos gritos hostiles al Gobierno italiano. Gracias a la intervención sensata de importantes fuerzas de Policía, la manifestación se desarrolló sin incidentes.



## Camaradas antifascistas de todas las ideologías, hijos del trabajo, proletarios todos ¡Salud!

¿Cuántos somos los que empleamos estas frases sublimes y admiradas en miles de escritos que se insertan en revistas, periódicos, etc.? Y todos tienen el mismo sentir, todos pedimos el sentido común para comprenderlo. Decimos: ¿por qué no nos damos cuenta de la falta que hace el unir nuestras fuerzas, para que juntos, como un solo hombre, hacer frente a la guerra que nos tiene declarada el fascismo internacional, que no lleva más misión que someternos al yugo de la esclavitud, como han tenido y tienen a los pueblos que, por ignorancia o por temor, no han sabido salir al paso de tanto atropello como vienen haciendo los que, por egoísmo o ambición, no quieren cedernos ni un átomo de lo que a ellos les sobra?

Camaradas, ¿no creéis que es criminal lo que esa gente hace con nosotros?

Los humildes, los que no tenemos más bienes que la fuerza de nuestros brazos ni más herencia que nuestra salud, somos para ellos peor que las bestias, no tenemos derecho a nada de lo existente en la vida nada más que a una cosa; ésta es: el producir para que no les falte nada y naden en la abundancia.

¿Quién de nosotros no conoce uno de estos casos que voy a exponeros? El obrero, desde su nacimiento hasta que le falta la fuerza para ganarse el sustento, es cada día más pobre. ¿El por qué? Muy sencillo. Porque somos hijos de un hogar humilde donde se multiplica la familia y es raro que no haya seis o siete agobiados debajo de un mal techado, y, en cambio, sólo hay unos brazos que ganen un misero jornal que no llega ni para suministrar el pan que se necesita para nutrir a dichos seres, que no cometieron más delito que salir al mundo engendrado en las entrañas de una obrera.

He aquí la causa de los muchos males que nos rodean. El primero es la ignorancia. ¿Cómo quieren que seamos cultos, cuando desde nuestra niñez ya empiezan por robarnos nuestra inteligencia y obligan a nuestros padres a que nos lleven al trabajo en vez de llevarnos a la escuela! Nosotros nos preguntamos: ¿por qué no nos llevan a un lado antes que al otro, sabiendo que nos es más necesario el segundo que el primero? Cosa que ya la sabemos todos: porque se necesitan los cuatro cuartos que nos dan los verdugos de la Humanidad, en cambio del desgaste de nuestra naturaleza, para, de esta forma, poder seguir criando a nuestros hermanos, y es muy natural, porque si no hicieran esto llegarían a morir de hambre antes de llegar al desarrollo físico. Sabemos de sobra que el misero sueldo que gana nuestro padre no es lo suficiente para suplir las necesidades de la casa.

Y yo digo: He aquí una de las causas fundamentales para que nunca rian nuestros pechos llenos de satisfacción y de alegría. No podemos, pues ya veis, compañeros, que se cuidan muy bien de envenenar nuestra sangre desde la niñez para que creemos odio y rencor a todo lo que nos rodea. ¿Por qué se llena nuestra materia de ambición? Porque nos tienen privados de todos los medios de expansibilidad existentes en la vida.

¿Quién de vosotros no conoce este otro caso en sus familiares? Que después de estar trabajando veinte o treinta años en una casa, dejando el sudor día tras día para que dicho patrón se haga grande, y que sucede que, cuando ya no se tienen fuerzas para rendir lo que rendía cuando era joven, lo echan a la calle sin ninguna consideración ni miramientos. Es muy natural. ¿Qué les importa que se muera de hambre, si no se le puede seguir explotando? Hay muchos casos tan claros y repugnantes como éste. Daros cuenta hasta dónde llega la maldad de estos que vulgarmente se llaman fascistas y son los que les dan valor a las cosas según a ellos les parece.

Pijaros bien en esto; a un vil metal le dan más valor que al hijo de un obrero. Por ejemplo: Ellos tienen montadas las cajas de caudales, los Bancos y demás establecimientos de esta índole; pues llevar a una de estas casas una moneda y la tenéis allí un cierto período de tiempo a un interés compuesto y veréis con claridad que dicha moneda se ha multiplicado por un "equis" número; pues bien, un ser humano está trabajando el mismo período de tiempo, y al final, ¿qué ha sacado? Nada. Nada más que desgaste físico y, por lo tanto, algunas enfermedades crónicas que le producen hasta el desprecio y el cansancio de sus familiares.

¿Veis, compañeros, con claridad la diferencia en que nos tienen sometidos? Creo que no da lugar a dudas. Pues si todo esto es la realidad de la vida vivida, yo digo: ¿el por qué no nos unimos para hacer ver al mundo entero que no somos los que ellos divulgan, sino que somos un Pueblo que no quiere seguir siendo esclavo como lo fueron sus antepasados, un Pueblo que no ambiciona ni anhela otra cosa más que un poco de lo que en ley humana le pertenece, que quiere ser tratado y considerado como personas, no como bestias? A esto le llamo yo ser antifascista.

¡Camaradas! Si creéis que estoy en lo lógico, una cosa os ruego: que imitéis mi gesto y mi ejemplo tratando de unir de una vez para siempre nuestra fuerza para llegar al triunfo final, proclamando unión de todos los antifascistas del mundo, de los que deseen seguir letra por letra, palmo por palmo, el camino que aquí señalo, es lo que desea éste que, como vosotros, se ha ganado el sustento con el sudor de su frente, sin tener más ambición que la emancipación del ser humano del Globo terráqueo.

S. ROCAMORA

## Solidaridad Internacional Antifascista

Uno de los principios de la moral colectiva que más odia el fascismo es el de la solidaridad, el del apoyo mutuo. Sin este sentimiento que une a los hombres jamás hubieran podido formarse las sociedades ni veríamos cercano el mundo de la libertad y el bienestar humano. Los hombres apoyándose los unos a los otros se hacen fuertes para resistir, dominar y encausar la coacción de la Naturaleza, y se hacen fuertes también para resistir y aplastar, con los puños solamente, la coacción de las minorías privilegiadas, que contra el interés vital de la sociedad emplean las armas y la técnica militar moderna.

Cuando un pueblo como el nuestro, abandonando todas las diferencias ideológicas, se presenta unido para defender sus libertades, ni la fuerza más terrible podrá hacerle abatir la frente, ni la desesperación anegará en su corazón el grito anunciador de la victoria.

Sabemos que la guerra no es una finalidad libertaria de la especie, sino el enemigo más brutal y autoritario de ella; por eso nuestro pueblo, si combate hoy en las trincheras, es para aplastar definitivamente a las causas y a los causantes de la guerra y la miseria popular. La violencia del fascismo es la violencia que oprime; la de los trabajadores es la violencia que libera. Y si aceptamos la guerra como defensa de nuestros derechos, con toda su brutalidad y horror, no es de la misma manera con que lo hace el fascismo, abriendo más las llagas, ahondando las heridas, martirizando fríamente al hombre, sino atenuando todo lo más posible el dolor humano, alejando del infierno guerrero a los niños, a las mujeres y a los ancianos; dándole reposo al combatiente herido, buscando, en fin, de que la guerra no insensibilice al hombre; intensificando los lazos de solidaridad entre todos ellos y haciendo más llevaderos los esfuerzos en la resistencia armada contra los enemigos naturales del hombre, los caballeros de la desolación y del hambre, las clases privilegiadas del mundo.

Esta es la principal finalidad que ha llevado a las Organizaciones obreras e individuales libertarias a constituir, con la cooperación de los hombres sinceros de todos los sectores ideológicos, la Solidaridad Internacional Antifascista (S. I. A.), que organizará la solidaridad en todas sus formas para atenuar el sufrimiento de todas las víctimas del fascismo.

Solidaridad revolucionaria es la nuestra. No importa la manera de pensar del que la necesita; no importa el lugar donde haya nacido; basta que sea un perseguido del fascismo para que nuestros brazos estén pronto para cobijarlo y darle el calor de nuestro pecho.

Solidaridad, sin jesuitismo ni lamentaciones; de hombre a hombre, de corazón a corazón, machaza y pura por ser la solidaridad que nace del pueblo, sin contaminaciones políticas ni religiosas.

En cada comarca, en cada barriada, es necesario que se constituyan agrupaciones de Solidaridad Internacional Antifascista; que todos los que estén de acuerdo con esta obra se afilien a ella y trabajen, porque ello urge; que el cariño del pueblo preste el calor necesario para que esta obra de solidaridad humana llegue a realizarse exitosamente.

Para todo lo relacionado con Solidaridad Internacional Antifascista (Sección Catalana) dirigirse a Vía Durruti, 32 y 34, segundo piso, Secretaría 48.

La Sección Catalana de Solidaridad Internacional Antifascista.

## CORDIALIDAD Y CONCORDIA

¡Obreros que anheláis vivir una vida digna de vuestros esfuerzos y de vuestra inteligencia! Alguien, en la sombra, pretende entorpecer vuestra unión moral. Sabed en estas horas haceros dignos de los destinos de España. Frente al enemigo común, ¡Unidad! Por la lucha y la causa antifascista, ¡cordialidad y serenidad! A la provocación, contestad con la sensatez peculiar de todo hombre consciente.

Ante el estado de cosas creado por aquellos elementos que tienden a alterar el orden público, para motivar el exterminio de la militancia obrera, todos hemos de estar ojo avizor para evitar que el agente provocador pueda minar la unidad moral que ha prevalecido desde el comienzo de esta cruel guerra civil. No olvidéis jamás que sois productores; que el mundo os admira por vuestro heroísmo y por vuestra gallarda valentía. De vuestra abnegación, de vuestro sacrificio depende la victoria. No os hagáis, pues, cómplices de maniobras más o menos políticas. Sed hombres, ahuyentando ese morbo que tiende a desarticular la unión entre los antifascistas con la máxima serenidad.

Todos debemos estar atentos a los problemas múltiples de la retaguardia. Cualquier hecho insólito puede provocar la rotura de la unidad moral del frente y la retaguardia. Es una responsabilidad que debe pesar el productor, y todos juntos, analizando bien el problema, hemos de convenir en fortificar nuestras posiciones y no debilitarlas siguiendo los manejos turbios de ciertos elementos que pretenden destruir a las organizaciones obreras.

Es cierto que la Confederación Nacional del Trabajo y la Federación Anarquista Ibérica sufren un ataque que rivaliza con otros padecidos en diferentes épocas. En la mente de todos perdurará el recuerdo de que estas dos organizaciones salieron siem-

pre más fuertes después de cada represión.

Por eso decimos a todos que en estos momentos deben coordinarse los esfuerzos individuales en su totalidad para fortalecer el espíritu de nuestra gloriosa Organización. Es una prueba más de sacrificio que vienen realizando los trabajadores. Los de la C. N. T., como los de la F. A. I., deben ocupar la vanguardia en el terreno de los sacrificios.

No pasarán tal vez muchos días sin que los que en la actualidad nos persiguen, tengan que reconocer, como otros lo reconocieron ya en la Historia, que a la C. N. T. y a la F. A. I. no se las destruye; porque a más de ser dos organizaciones formidables, representan el alma y el espíritu de un pueblo que lucha por su emancipación.

Sin flaquezas de ningún género, pues, afrontemos el peligro con la serenidad debida, con ese alto concepto que de la lucha tienen los hombres de recto pensar; sin vacilaciones, laboremos por la cordialidad y la concordia. Nada puede ser motivo para enfrentarnos con otros productores; precisamente porque somos idealistas hemos de llevar la lucha al terreno de la comprensión mutua. Peor para los que no atiendan las llamadas a la unidad que vienen haciendo las centrales sindicales. El enemigo acecha, conspirando. No seamos nosotros los causantes de una nueva tragedia. Dejemos para los provocadores esta labor innoble. Nuestro deber es unión con todos, concordia y cordialidad entre aquellos que sienten y anhelan hacer de España un país libre. Las fábricas nos reclaman austeridad y no es austero quien pretende romper el ritmo del trabajo. Huelga decir más. Todos los obreros saben quién es el enemigo y conocen a los que en la sombra trabajan para sí mismos, en contra de los intereses del pueblo.

## HITLER Y MUSSOLINI

Hitler y Mussolini, los dos hombres que están haciendo volatines llevando entre sus manos las tareas incendiarias de la guerra en Europa y en el mundo, se han reunido en Alemania; y mucho nos equivocamos o el pretexto de su reunión servirá para hacer inmediatamente una demostración de la fuerza militar del eje Roma-Berlín. Pero los extractos publicados por las *Nouvelles d'Allemagne*, de un libro del coronel Xylander, profesor de la Academia de Guerra, titulado *La conquista de Abisinia*, hacen resaltar lo que el Estado Mayor alemán piensa realmente de la fuerza militar y económica de Italia.

Como nuestra transcribimos el siguiente párrafo: "Desde su advenimiento al Poder, el régimen fascista se ha esforzado por educar al pueblo en un espíritu de soldado y por exigir de él la voluntad de sacrificio y el heroísmo. Es el hombre de Estado quien debe juzgar si este objetivo ha sido alcanzado. Su acción depende de ello. Al comienzo de la tensión política alrededor de Abisinia se podía a veces pensar que se estaba equivocando. En aquella época, la empresa estaba aún lejos de ser popular, y la movilización no se efectuaba sin oposi-

ción... Una gran guerra acarrearía más grandes dificultades. Sólo la guerra podría decidir si el ciudadano italiano, si el soldado italiano, están ya maduros para esta prueba... Los puntos débiles de los armamentos italianos—saber, la penuria de materias primas y la situación financiera—tienen sus repercusiones también en las relaciones con otros países. Toda la cuestión Abisinia, en particular la política de Inglaterra, el problema del Canal de Suez, todo esto depende, en una amplia medida, de la influencia de los puntos de vista económicos. Nosotros ignoramos todavía el curso que los sucesos tomarán a continuación... En la hora actual no sabemos todavía la suerte que espera al fascismo. En estas condiciones se trata de saber si la nación italiana vive realmente dentro de sí la renovación. Que el italiano, tomado individualmente, sea sobrio y económico, esto no significa nada. Si el pueblo no está por sí mismo en las disposiciones morales necesarias para su renacimiento, la obra no se logrará por completo, y entonces aun el artista más grande podrá chocar con la materia y ésta podrá ser demasiado seca para tal espíritu.

Próximamente aparecerá el semanario

## "Luchadoras"

órgano nacional de la Federación Mujeres Libres